

# ¿Y AHORA QUE?

Alianza  
Latinoamericana y  
Caribena  
de  
Juventudes



REPERCUSIONES EN LAS JUVENTUDES DE  
LA REGIÓN Y DIÁLOGOS TRANSFORMATIVOS  
**2020**

# INTRODUCCIÓN

---

La tesitura política, social y económica causada por el avance acelerado de la pandemia COVID-19 durante los últimos meses, se refleja tanto en las estrategias de gestión de la salud como en la tensión social intersubjetiva. Las personas jóvenes latinoamericanas vivimos las desigualdades en territorios, naciones y países de nuestra región en especial, los sectores poblacionales más vulnerables.

En contextos de crisis sanitarias, la historia nos ha demostrado que las consecuencias son profundas y de larga duración. Los efectos demográficos y económicos inmediatos son sólo el principio de una serie de problemáticas a futuro de las nuevas generaciones. En otras palabras, las infancias, adolescencias y juventudes enfrentarán retos multidimensionales de “la nueva normalidad” como la precarización del empleo y las problemáticas psicosociales. El devenir de estas generaciones también corresponde y responsabiliza a las acciones colectivas, comunitarias e institucionales en el presente, es decir, las formas de afrontar la crisis hoy, repercutirán en las dinámicas sociales del mañana.

Por tanto, para la Alianza Latinoamericana y Caribeña de Juventudes, brindamos una alternativa paradigmática frente a la pandemia. Este documento es, a su vez, una aproximación crítica y subjetiva, que desafía a las sociedades adultocéntricas, donde las opiniones y accio-

nes colectivas de los otros grupos etarios suelen dejarse de lado.

Desde antes de la pandemia, las y los jóvenes que habitamos la región, ya denunciábamos las políticas de Estado que tipifican nuestras estéticas y criminalizan nuestras colectividades. Hemos sido considerados problema social, imprescindible en tanto “proceso para llegar a ser adultos”, pero indeseado. Existe una suerte de idolatría mercantil a la vigorosidad, los slogan de “rejuvenecer” son una tendencia que omite a las y los jóvenes de carne y hueso, invisibiliza nuestras apuestas para hacer algo y desdibuja la potencia juvenil en el desarrollo de propuestas de soluciones para afrontar la crisis.

Entonces, del reconocimiento del papel fundamental que tienen las juventudes latinoamericanas y caribeñas para la reconstrucción del tejido social, es que nace esta iniciativa “Alianza LAC ante el Covid-19: repercusiones para las juventudes de la región” que pretende visibilizar y dialogar acerca de las experiencias personales y colectivas de las juventudes de la región en la lucha contra la pandemia y la incertidumbre social.

La estrategia utilizada para recopilar las narrativas juveniles, fue una encuesta en línea que estuvo vigente durante tres meses, difundida a través de plataformas virtuales. La encuesta se centró en tres grandes ámbitos de impacto de las y los jóvenes: I. Educación y empleo, II. Bienestar emocional, y III. Formas de participación política. Examinó las percepciones en relación al activismo social y sobre el com-

portamiento de sus pares frente a las políticas de distanciamiento y aislamiento, recogió las incertidumbres y principales dificultades de los actores durante en la pandemia.

Actualmente, el trabajo de campo se ha visto forzado a migrar al mundo *online*, las medidas de confinamiento posicionaron a las encuestas como la máxima herramienta de diálogo y levantamiento de datos, sin embargo, frente al mito de la juventud digitalizada y de las institucionalmente denominadas “generaciones digitales”, paradójicamente las y los jóvenes y adolescentes son segregados de la internet; vivir en las periferias de la era de la digitalización impone barreras materiales y sociales para acceder la gran red de información. Ante lo anterior, surgen las siguientes preguntas: ¿cuáles son las plataformas en donde están las juventudes?, ¿qué están viendo, escuchando y leyendo en las redes las y los jóvenes?

Por ello el interés de respuesta e interacción a metodologías clásicas de investigación, como lo es una encuesta, parece menguar mientras más largas y complejas se tornen. En un mundo de inmediatez e instantaneidad captar la atención virtual por más de cinco minutos es un reto. Al mismo tiempo que nos preguntamos, frente al distanciamiento ¿cómo incluir las voces que antes de un aparato digital buscan cubrir necesidades básicas de vestido y alimentación?, ¿cómo llegar a aquellos espacios en donde la luz eléctrica es todavía un privilegio de la ciudad?

Y es justamente, aquí donde existen las vetas limitantes de este primer acercamiento regional a las juventudes;

presentamos un diálogo con personas jóvenes de entre **22 y 26 años**, con manifiesto acceso a internet y a dispositivos móviles y/o electrónicos, hispanohablantes, con educación media superior y habitantes de las principales urbes. Reconocemos la limitada representatividad de la intersección entre clase y origen étnico, así como la poca cercanía con los otros idiomas de la región.

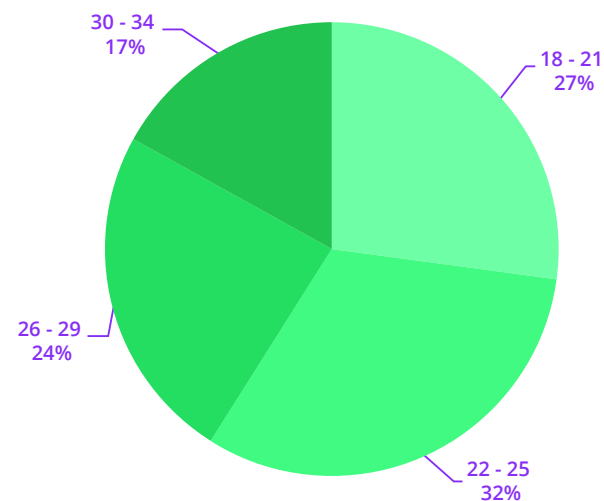
No obstante, la innovación de esta iniciativa recae en el enfoque subjetivo de las experiencias juveniles, ya que pensar en las y los jóvenes, no es lo mismo que pensar desde y con las y los jóvenes. Es decir, los acercamientos institucionales (léase, políticos o académicos) no deberían limitarse a describir las problemáticas psicosociales, económicas o los conflictos subjetivos que habitan los jóvenes; se trata de enunciar que estamos haciendo algo, que es en la cotidianeidad donde suceden las reparaciones e incidencias juveniles en pro de la reinversión social. El retorno al espacio público podría verse altamente influenciado por las dinámicas domésticas y los diálogos intergeneracionales.

## MUESTREO, REPRESENTATIVIDAD Y METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA

---

La encuesta en línea, disponible en cuatro idiomas, español, inglés, francés y portugués, se realizó durante los meses de junio a septiembre de 2020, y se obtuvieron **70 respuestas**, los participantes indicaron su edad entre los 18 y 34 años, obteniendo una media de **22 a 25 años**. Para efectos de este informe, la población representada comprendió a juventudes provenientes de **13 países de la región: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Colombia, Perú, Argentina, Brasil, Bolivia, Panamá, Ecuador y Chile**; y a tres de los cuatro idiomas en los que fue lanzada la encuesta, exceptuando el francés.

### RANGOS DE EDADES



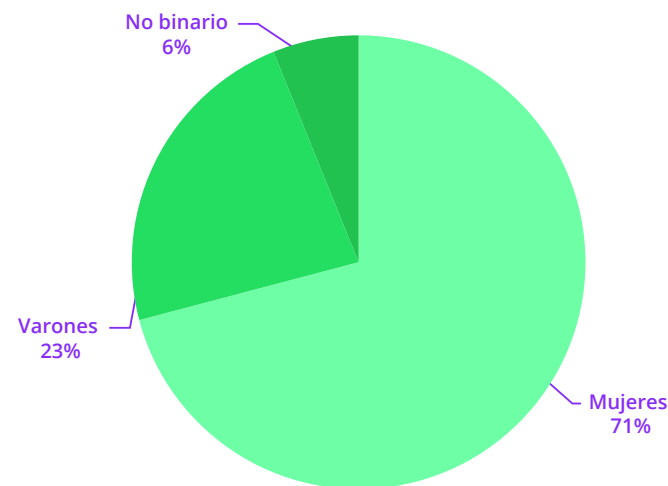
La muestra representa principalmente a personas jóvenes estudiantes, iniciados en la vida laboral e integrantes de economías familiares que han alcanzado un nivel de educación superior. El 89.3% de los jóvenes se encontraban estudiando una carrera universitaria al momento de responder, mientras que el otro 10.7% se encontraba a nivel bachillerato y/o técnico. En general, las personas jóvenes de la encuesta contaban con mayores posibilidades de mantener la estabilidad económica familiar y de acceso a niveles mayores de profesionalización en comparación al promedio juvenil de América Latina y el Caribe. Esta discrepancia evidencia que la encuesta llegó a una submuestra juvenil más instruida, con indicadores de clase media y potencialmente urbana y que son ellos a los que refiere el presente informe.

La representatividad de jóvenes mujeres corresponde al 71%, mientras que los hombre jóvenes suman el 23%, y cabe resaltar la identificación con géneros no binarios 6%. A grandes rasgos entablamos un diálogo que enuncia la paulatina conquista de las mujeres jóvenes en el área pública, interesadas en la participación activa y con un alto nivel intelectual y académico, así como breves pero importantes reconocimientos de la diversidad sexual, lo cual nos remite a los efectos positivos y necesarios de la lucha histórica feminista en la región.

La metodología utilizada para la interpretación de los datos obtenidos remite al paquete de herramientas de una investigación cualitativa que se caracteriza por ser flexi-

ble, crítica y capaz de adaptarse a medida que los conocimientos se van generando (Bisquerra, 2004).

## IDENTIDADES DE GÉNERO



La información que se obtiene de este análisis es sólida, limitada y corresponde a la creación de saberes desde y para las juventudes, esperamos que este acercamiento interactivo de reconocimiento de los quehaceres, sentirs e iniciativas que han protagonizado las y los jóvenes despierte el interés por hilar las diversas voces de las actorías sociales de la región. En este escenario, hablar del COVID-19 es una razón más para escucharnos organizar nuestras necesidades y demandas, de manera que podamos seguir exigiendo políticas públicas que atiendan nuestras realidades.

# EDUCACIÓN Y EMPLEO

La estigmatización de la imagen social de la juventud ha sido una cuestión ampliamente estudiada por su incidencia en el proceso transicional de las juventudes hacia el mercado laboral, mucho antes del brote de COVID-19, nos enfrentamos a la precarización del empleo, en especial al inicio de la vida laboral. Según algunos autores, la aguda realidad adultocéntrica causa que una persona joven gane tres veces menos que un adulto; en cambio, -pero no menos preocupante- entre hombres y mujeres la diferencia salarial es de 1-1.5% (Fexia, Cabases y Pardell, 2012). Por su parte, la Organización Internacional de Trabajo (2020) prevé que la crisis provocada por la pandemia genere obstáculos más grandes de acceso al trabajo digno.

Por ello, el objetivo de esta sección es describir el impacto que la crisis está teniendo en los empleos de las juventudes, su relación con las dependencias económicas y las maneras en que cada actor existe y enfrenta la complejidad.

Del total de las personas encuestadas, tenemos que el 36.2% tiene un trabajo remunerado, mientras que el 7.2% reconoce realizar actividades laborales sin la recepción de un salario y de este último porcentaje más de la mitad también distribuye sus actividades entre el estudio y la participación social. Algunas de las respuestas más extensas de la encuesta afirman la aguda conflictividad de las juventudes en la cartera laboral:

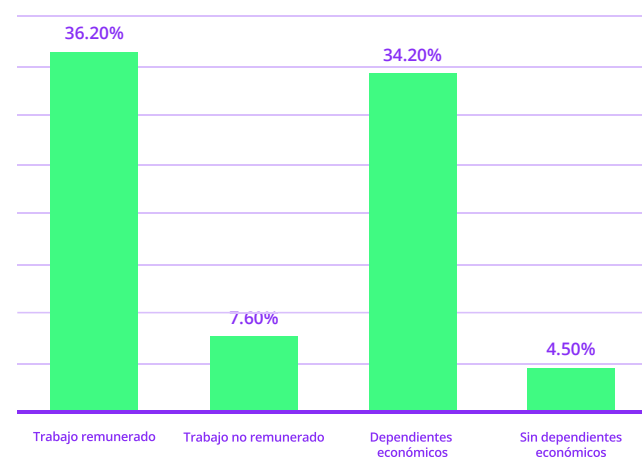
R58: Estudio, trabajo no remunerado, y hago voluntariado en esta organización de Trabajo Social.

R66: Trabajo independiente - no siempre remunerado

R64: Hoy sin trabajo. Pre Covid 19: Edición y Marketing Feria de Libros a Nivel Nacional e Internacional.

Dentro de la encuesta una de las preguntas vinculada a la ocupación de las juventudes, refería a si el participante se responsabilizaba de dependientes económicos, a lo cual el 34.7% respondió positivamente. Lo anterior, nos permite visualizar una de las razones por las cuales, las personas jóvenes aceptan trabajos mal remunerados o que rayan en la informalidad y que, por lo menos al 13% de los encuestados le incluye una tercera jornada, por responder que estudiaban y trabajaban paralelamente. En la gráfica siguiente, podremos observar las intersecciones de estos datos:

## DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO EN LOS JÓVENES DE LA ENCUESTA



A partir de lo expuesto, podemos considerar el fin de la educación como ascenso social, pues observamos la relación desigual entre la formación educativa de las juventudes con su precario o nulo acceso a un trabajo formal, es decir, existe una paradoja entre la sobrecualificación profesional y los salarios más bajos, en comparación con las generaciones que precedieron. El mayor reto, ha sido transitar de los formatos clásicos de educación presencial al mundo de la virtualidad, las personas jóvenes de la encuesta demostraron la falta de preparación que tiene el personal del sistema educativo para innovar pedagógicamente así como las limitantes socioeconómicas que representa el programa de acceso a la educación por mass media:

**R:28 A la mayoría de mis profesores les costó dar los contenidos disminuyendo así la calidad de las clases, además de la falta de comunicación con los docentes y las autoridades. Además de que tuve que adquirir un nuevo celular para poder hacer mis tareas, algo que estoy consciente que a varios compañeros les afectó ya que sus posibilidades eran distintas.**

Las respuestas gubernamentales promovidas para afrontar la crisis y su impacto económico han repercutido principalmente en espacios laborales donde trabajan personas jóvenes, que se han visto recortados, suspendidos o modificados al popular homeoffice, este último, por su parte crea efectos colaterales que le vienen bien a la industria officework, puesto que los gastos en materia prima -como internet, electricidad, etc.- son inmediatamente cubiertos por el asalariado, así también los horarios laborales y sus límites son anulados e incluso se apela a una sobrecarga de trabajo místicamente justificada por la pandemia, y más

allá de la interrupción de los derechos laborales, resaltamos las consecuencias en materia de salud emocional, en donde de las juventudes que aseguran continuar con su trabajo a distancia, un 10.4%, presentan cuadros de inestabilidad emocional.

En el cuadro siguiente, se puede observar la ambivalencia de experiencias que las personas nos compartieron.

CIRCUNSTANCIAS LABORALES	SITUACIÓN EMOCIONAL
"Mi trabajo puede hacerse medianamente en línea desde casa, [...] hemos tenido que migrar a los eventos virtuales."	"El aislamiento social me ha generado incertidumbre, muchas veces depresión por la falta de visibilidad de oportunidades. La restricción social y de movilidad me ha generado estrés por la perspectiva poco favorable a futuro para con la economía y la situación social; y esta falta de claridad a futuro me ocasiona un vaivén emocional en el que la tristeza se mezcla con el positivismo y después el hartazgo."
"Trabajo desde casa, tengo acceso a internet."	"Inestabilidad emocional, estrés, depresión, angustia, miedo, tranquilidad, reflexión y querer mejorar para sentirme bien."
"Posibilidad de trabajar desde casa y de estar conmigo mismo."	"Me da miedo salir a la calle, de contagiarme y contagiar a mis seres queridos. El exceso de trabajo también me ha desbordado."

Figura 3. Análisis comparativo trabajo-bienestar emocional

En este mismo sentido, se hace necesario relacionar los trabajos no remunerados y las responsabilidades con dependientes económicos con la división de género, del 71% de mujeres que respondieron la encuesta, el 33.8% cuenta con un trabajo relacionado a los cuidados al mismo tiempo que es estudiante y tiene dependientes económicos; al contrario, del total de hombres participantes, solamente el 5% afirmó tener responsabilidades económicas. Lo cual nos lleva a mantener la alerta sobre las violencias a razón del género, ¿cómo han asumido las jóvenes mujeres el tránsito por la pandemia mientras ejercen responsabilidades educativas, laborales y familiares?, sigue existiendo la visión patriarcal que otorga en palabras de Federici (2006) al trabajo no-pagado de las mujeres como el pilar sobre el cual se ha construido la esclavitud del salario y que también ha sido el secreto de la productividad.

Las consideraciones de esta sección enmarcan un entorno sociopolítico que vive una contradicción profunda entre la admiración a la juventud y una organización que excluye y anula las producciones y procesos de las personas jóvenes, es decir, ¿qué no son los jóvenes el presente y el futuro de la sociedad?, entonces, por qué el empleo no responde a las necesidades básicas de las actorías y cuáles serán las potencialidades que estos jóvenes configuren sobre la precaria realidad; la encuesta nos arroja cierta luz respecto a esta última interrogante, pues algunas de las respuestas incluyeron el entusiasmo por el emprendedurismo y la autogestión, el permanecer dentro del seno familiar y aportar fuerza laboral intersubjetiva, algo así como el retorno paulatino a ciertos principios de comunalidad y autonomía.

R4: "La mayoría continuó sus estudios a pesar de que fuese en línea. Algunos otros trabajamos cuanto podemos y promovemos mensajes para que la gente tome conciencia del peligro de la situación."

Evitando romantizar la vulnerabilidad y sin apelar a la visión de resiliencia individualista neoliberal, podemos concluir que el riesgo que habitan las y los jóvenes encuestados alrededor de la precarización del trabajo y la educación se fundamentan en la generación de incertidumbre sobre el futuro y la agudización de un presente precario.



# BIENESTAR EMOCIONAL

---

Todo apunta a que la crisis sanitaria y su impacto en las juventudes afectará la salud y el bienestar mental de los actores (Naciones Unidas, 2020), el encierro que provoca ansiedad, el estrés familiar, las nuevas formas de educación digital, el terror inducido por las televisoras, una suma de propagandas por el distanciamiento y el triunfo del individuo sobre el colectivo, todo mediatizado sobre el discurso de hiperhigienización y la oda a la salud pública. Estos son algunos de los canales a través de los cuales la pandemia del COVID-19 ha tenido un impacto en el desarrollo emocional de las y los jóvenes de la región. Entonces, quisimos preguntar ¿qué ha sido lo más difícil de esta nueva dinámica?

R9: “la falta de contacto e interacción humana y las restricciones económicas”,

R25: “El regresar a mi casa después de vivir 2 años sola y tener que adaptarme a mi familia de nuevo”,

R53: “La falta de convivencia con familiares y amigos. Los efectos a la salud mental de constantemente escuchar malas noticias, y del distanciamiento social.”

Con estos ejemplos, queremos enunciar los principios de las afectaciones subjetivas, lo novedoso de la propuesta es que define la otredad juvenil bajo el reconocimiento y conocimiento situado, buscando reivindicar al objeto de estudio en agente social capaz de definirse así mismo, en

particularidades cronotópicas, históricas y territoriales. Se trata de ir desde adentro para vernos a nosotros mismos y a nuestro contexto, retomando una multivocalidad de la narrativa (Reynoso, 1991) en las etnografías digitales contemporáneas, como lo es la presente encuesta y en la construcción de identidades colectivas desde alianzas políticas y organizativas como Alianza LAC.

A fin de comprender mejor el estado de bienestar emocional que atraviesan las juventudes, incorporamos un espacio probabilístico para que cada uno pudiera medir sus niveles emocionales, tomando en cuenta que el puntaje más alto indica mayor malestar emocional y el más bajo condiciones saludables, el 4.3% señaló el valor máximo representado por el número diez, un 46.3% evaluó sus afectaciones emocionales sobre la media, dentro del rango de siete a nueve puntuaciones y el resto consideró que las repercusiones que han experimentado son niveles bajos de riesgo psicosocial. Resulta pertinente mencionar que, del total de respuestas, ningún encuestado o encuestada respondió a cero, aunque era una posibilidad, lo cual evidencia la urgencia de atención a la salud mental.

El bienestar emocional de las juventudes, también debe vincularse con la poca accesibilidad al empleo, la transición de la educación presencial a la educación virtual, las dinámicas de división de género y sus violencias, al respecto recuperamos que del total de respuestas sobre ocupación, en tanto ser estudiante, los comentarios compartidos se ubican en “lo más difícil del COVID-19” con un 75.1% de jóvenes que siente que las clases virtuales han sido las más complicadas y que

no contaban con las herramientas pedagógicas adecuadas. Con la intención de graficar en conceptos clave, la encuesta solicitó que se describiera a través de una emoción que es lo que la pandemia y la crisis le hacían sentir al joven. Los resultados son alarmantes: un 64.3% de las respuesta corresponde a emociones poco saludables, como la angustia, la desesperación, incertidumbre, miedo, muerte, el estrés, indignación, vulnerabilidad, la frustración y la impotencia; el 26.1% dijo sentirse cómodo, innovador, y que disfruta de las “nuevas experiencias”. Es importante no perder de vista que las subjetividades juveniles se construyen a partir de los diálogos sociales, un factor determinante en estas consideraciones positivas de la pandemia, es la manera en que es enfrentada políticamente, es decir, una persona joven que tiene las posibilidades de retorno al seno familiar o que mantiene estabilidad económica, se acerca a la crisis desde privilegios estructurales, de clase, etnia, género y geografía; incluso en la presente submuestra específica de juventudes, habitamos las diferenciaciones sociales, y para la mayoría, “los viajes” no pueden considerarse como efectos positivos del COVID-19:

**R66: “El aislamiento social me ha generado incertidumbre, muchas veces depresión por la falta de visibilidad de oportunidades. La restricción social y de movilidad me ha generado estrés por la perspectiva poco favorable a futuro para con la economía y la situación social; y esta falta de claridad a futuro me ocasiona un vaivén emocional en el que la tristeza se mezcla con el positivismo y después el hartazgo”**

Por su parte, el 11.2% de los registros para el mapeo de las emociones juveniles aseveró que la reunificación fa-

miliar y la puesta en marcha sobre el espacio doméstico, así como los beneficios inmediatos del autocuidado y del tiempo de ocio para sí mismos, son puntos óptimos frente al COVID-19. Lo anterior, parece contradecirse con los indicadores de emociones poco saludables, ¿cómo pueden habitarnos emociones aparentemente contradictorias?, ¿el tiempo de ocio se puede convertir en ansiedad?, ¿cuáles son los límites armónicos de la convivencia familiar?, todas interrogantes necesarias dentro del análisis de las repercusiones en el bienestar emocional porque existe un sentido individual de la fragmentación social en la composición de las subjetividades en el espacio público y privado, en los encuentros y conflictos: el malestar (Burin 2000), como un estado emocional de incomodidad e inconformidad constante frente a la cotidianidad espacial-social que trastoca o cuestiona subjetividades y el sentimiento de pertenencia<sup>1</sup>.

Agradecer por tener más tiempo libre para dedicarnos a una actividad extracurricular o convivir con las y los familiares no va en contra de la oblicuidad del malestar cotidiano, sino que habita entrópicamente sobre las subjetividades juveniles encuestadas y por lo tanto, cuestiona el por qué la gama de derechos laborales, educativos y civiles no han descendido para dialogar con las y los jóvenes, ¿cómo estudiar, trabajar, y descansar sobre los mismos 2x2 metros al cuadrado?, ¿cuáles son los límites y posibilidades de las juventudes en tiempos de pandemia?, ¿cómo dejar de nor-

---

<sup>1</sup> La categoría de malestar principia su estudio desde el punto de vista psicológico, Mabel Burin (1990, 1995 y 2000) es una cientista social que vincula esta categoría desde fuera de las patologías clínicas y propone visibilizarlas en el constructo social de las identidades.

malizar las violencias estructurales, que celebran irregularidades laborales como emprendedurismo de plataformas de entrega de alimentos? Por ejemplo.

Entonces, ¿podemos hablar de la producción de juvenicidios morales?, entendiendo esta última categoría como un concepto que engloba todos los dispositivos de control, estigmatización y producción de narrativas juveniles desde el entramado de poder adultocéntrico, que apelan a la criminalización de prácticas, corporalidades y voces juveniles, en donde eres joven, pero no blanco, hetero y/o clase alta, entonces, eres un cuerpo desechable en las filas de la militarización y el policiamiento de los territorios latinoamericanos y caribeños.

Entonces, los recursos para equilibrar el hartazgo se ven reflejados en la apuesta juvenil que apela al sentido positivo de la familia, las redes de apoyo que se gestan en momentos de crisis salvaguardan los estados emocionales de malestar otorgando características que posibilitan la capacidad de agencia en el sujeto, a través precisamente del sentido de incomodidad. Cantoral (2018: 77) afirma que “el análisis del malestar debe ser ubicado en el contexto de las transformaciones culturales y sociales que cuestionan o transgreden el modelo del ser”, y es justamente sobre esta línea de pensamiento que proponemos el análisis de la pandemia desde las voces de las personas jóvenes encuestadas, quienes compartieron sus memorias autobiográficas frente a la crisis, y que abre el sendero hacia la potenciación de ese malestar en la acción participación.

## FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

---

Los sujetos políticos son, desde Gramsci (1963), potenciales categorías descriptivas sobre la forma de acción colectiva que emprenden los sectores sociales. El binomio “política y juventud” ha sido como un par nupcial inseparable para los Estados latinoamericanos, una lupa con la que se pretende leer las realidades emergentes, lo que Boaventura (2007) ha resaltado como el nacimiento de nuevas figuras políticas desde las periferias. En la contemporaneidad la reinención del hacer político juvenil ha introducido al debate la performatividad, el arte, la ocupación del espacio público y la cotidianeidad.

Pese a todo, la pandemia y sus medidas de seguridad conexas han exacerbado la vulnerabilidad de las juventudes para acceder a sus derechos humanos, limitándoles las cercanías y colectividades, aunque esto no es novedad para las juventudes periféricas, quienes se han enfrentado desde hace más de dos décadas al aniquilamiento identitario de sus apuestas culturales, como “la mara” en centroamérica o “los cholos y pachucos” en las diásporas latinas de Estados Unidos, por poner algunos ejemplos.

Lo que sucede con los derechos humanos y su aplicabilidad en las juventudes, es que, para desembocar en las particularidades de cada actor social, estos se ven filtrados por ópticas evolucionistas que priorizan la transición, en lugar del ser en el presente. Con todo esto, resulta in-

valuable reconocer los rubros en donde las y los jóvenes participantes de esta encuesta generan acciones de participación política: para incidencia y formación política fue un 21.7%, el trabajo con Derechos y Salud Sexual y Reproductiva obtuvimos un 49.3%; en Educación 40.6%, Feminismo 34.2% y Medio ambiente 30.4%. Lo anterior, nos permite ver de cerca el inminente fracaso de la representatividad política como instrumento cohesionador social, las personas jóvenes parecen estar más interesadas en líneas de acción que le interpelan directamente, como la educación y los derechos sexuales y reproductivos, mientras que cuando se trata de “autodenominarse políticos” existe un distanciamiento significativo. Dicho de otra forma, la estructura de estado pierde legitimidad a la vista de las apuestas juveniles:

R:46 “Las juventudes están recabando mucha información, generando difusión de contenidos informativos, exigiendo garantía en los derechos sexuales y reproductivos, pero no todos los esfuerzos son tomados en cuenta por los gobiernos locales para las políticas de reactivación”

Las juventudes, entonces, limitadas en los espacios públicos y político- institucionales, ¿cómo reinventan el quehacer colectivo?. Aunque para efectos de este informe, decidimos dividir los resultados por grupos de acción, no podemos dejar de mencionar que muchas de las respuestas fueron transversales, es decir, en su mayoría las juventudes conjuntan áreas de participación, algunos de esos grupos fueron: educación, derechos sexuales y reproductivos y feminismo; defensa del territorio, medio ambiente y educación; e incidencia y formación política y abogacía.

Sobre el tema existe un grupo de estudios, en los que se resalta la urgencia por indagar en las prácticas cotidianas juveniles la otra política —no representativa— que hoy emerge. Un tipo de incidencia que permuta las acepciones clásicas de la política partidista:

R28:Al ser diversas las juventudes, las contribuciones son distintas, de esta manera, jóvenes en redes sociales han tenido un impacto positivo en sus seguidores con alternativas para sobrellevar la cuarentena, además de que en muchos casos se han vuelto pilares de su familia, por apoyo económico o emocional, algunos han organizado campañas para ayudar a la gente y [aunque] no estoy segura si todas las contribuciones son tomadas en cuenta, deben serlo.

Se trata de un fenómeno social, nos explica Bermúdez (2017:17), en países que se ven representados en este informe, una región poblacional heredera de los efectos de una dictadura militar articulada a la forma de gobierno, o en los que proyectos de guerrilla incidieron en la constitución de subjetividades políticas, que priorizan el quehacer desde principios como la no violencia, la creatividad y el retorno a la ternura radical. Elementos claves para estudiar los efectos y repercusiones de la política en las formas de subjetivación de los jóvenes.

Las posibilidades construidas frente al COVID-19 aportan una mirada interesante a la adaptabilidad e innovación que producen los jóvenes para continuar procesos transformativos, las evidencias las dejamos en palabras de ellas y ellos:

R17: “Ahora hemos sabido adaptarnos y hemos llevado a cabo nuestros talleres de manera virtual para no exponer a nuestros participantes ni talleristas. Sin embargo, la necesidad social que nos convoca y la nefasta ayuda del gobierno nos ha llevado a transformarnos en un punto de acopio para la ayuda de los más necesitados. La cual salimos a repartir al menos 2 veces por semana con la máxima precaución posible a gente en situación de calle y campamentos.

R19: “Aquí si no fuera por las organizaciones y asambleas territoriales principalmente compuesta por gente joven, que se dieron tras el estallido social de octubre pasado, seríamos un pueblo totalmente dependiente de un gobierno nefasto que es incapaz de conectarse con las verdaderas necesidades de la gente. Por suerte hemos aprendido a ser un pueblo mucho más unido y solidario, generando cientos de ollas comunes y con la convicción de que #soloelpuebloayudaalpueblo”

R66: “Hemos podido pasar muchas de nuestras actividades al territorio virtual. Pero muchas veces hemos tenido que hacer acciones de incidencia en el espacio público para llamar la atención de las autoridades. Por otra parte, no siempre tenemos financiación de nuestras actividades, así que debemos movernos para poder continuar comiendo y trabajando.”

Lo que vemos reflejado en estas intervenciones no se trata de una “primavera juvenil”, es decir, advertimos que estas juventudes han sido posicionadas en lugares de extrañamiento y conflicto, lo que las ha llevado a configurar fugas resilientes, pero principalmente resistentes al ahogamiento estructural de sus formatos de vida. Tener que “llamar la atención de las autoridades” para poder adquirir derechos que, teóricamente, te pertenecen desde tu nacimiento, no es un acto impetuoso, sino un reflejo

de supervivencia colectiva que las minorías sociales han enfrentado frente al imperialismo neoliberal, como señala Beck (1998), partamos de la afirmación de que las sociedades contemporáneas se han constituido como sociedades de riesgo y que las respuestas sociales entonces, son un método más de desarrollo vital, por su parte, compartimos con Dina Krauskopf (2007) que la resiliencia resultante del mundo moderno, es una capacidad adquirida, no una habilidad inata. Es decir, se vuelve necesario que los individuos se apoyen más en sus capacidades personales y de las redes familiares, entre pares, etc., y que dependan menos de las instituciones que, al fin de cuentas, la acelerada privatización aleja a estas últimas de la función social que cumplían.

Un detalle interesante, es que así como las personas jóvenes de la encuesta, demostraron aptitudes resistentes y resilientes para afrontar la compleja dinámica emocional durante la pandemia, también retratan la escena actual del panóptico -a lo foucaultiano- que les observa, conduce y metrifica a niveles globales, sobre todo en las formas organizativas de reacción social, así lo expone una joven en la encuesta:

R:18 “Antes del distanciamiento se vivió una efervescencia social en las calles a través de diferentes movilizaciones protagonizadas por la juventud, debido a las nefastas políticas del gobierno actual, ahora que re abrieron estamos en de nuevo en ese mismo ambiente”

En este sentido, es imperante señalar que las aportaciones de las personas jóvenes en la encuesta siembran un halo

de esperanza, puesto que si bien el total de encuestados reconocen que habrán consecuencias a nivel económico, político y social, nos entusiasma compartir que el 47.8% también reconoce las consecuencias medioambientales, lo que permite alumbrar que para las personas jóvenes la interseccionalidad, como proceso que se posiciona desde la teoría práctica, utilizada para describir la realidad en unidad compleja de las aristas distintas de la dominación y el poder, es un proceso prioritario y urgente.

## CONSIDERACIONES FINALES

---

Cada una de las juventudes que participaron de esta encuesta representa un fragmento temporal de la realidad, vertida aquí para intentar comprenderla, pero el tiempo-espacio sigue transcurriendo, las memorias y agencias por tanto se transforman. Lo que presentamos responde únicamente al momento subjetivo en el que los agentes se encontraban cuando dieron click y registraron sus nombres, pero esperamos que la creación de un espacio seguro para decir aquello que no es escuchado en el mundo gobernado por adultos, haya logrado exitosamente una transformación subjetiva encaminada a la creación de otros mundos posibles.

Haciendo un recuento de lo vertido en este documento y del análisis resultante de la encuesta virtual, apuntamos que las juventudes de América Latina y el Caribe nos enfrentamos a la agudización de equívocos ya existentes desde antes de la pandemia: la terciarización del trabajo, la privatización del modelo educativo neoliberal, la criminalización de nuestros cuerpos como delito de portación de rostro y los malestares emocionales como reflejo de la institucionalización de la exclusión y la violencia. Hacer notar el encaminado proyecto neoliberal por la privatización o “liberación” de la educación pública, es imperante frente a los retos que impuso la crisis del COVID-19, ¿quienes pueden acceder a las clases online?, hablamos de la notable segregación por clase social, ¿que idioma es el utilizado en el lenguaje de la internet?, se trata de la

exclusión por origen étnico, ¿cómo medir el rendimiento y aprendizaje educativo?, un siniestro sistema de competencias que favorece únicamente a los valores liberales en tinte económico.

Conviene mencionar con el ímpetu característico de este documento, a la tenebrosa realidad de las violencias a razón de género, sexualidad y reproductividad que persiguen a las personas jóvenes de la región. Notablemente los derechos sexuales se ven intermediados por el ojo acusador del seno familiar patriarcal, en donde la experiencia del placer y el descubrimiento del cuerpo es limitada, por la común falta de privacidad. Los principales agresores sexuales se encuentran en el primer círculo de confianza familiar. Además, sigue habiendo una deuda histórica en el acceso a servicios amigables de salud sexual y reproductiva, ir a comprar condones, pastillas o hablar de métodos anticonceptivos sigue siendo un tema tabú en los diálogos intergeneracionales y con el personal del servicio de salud.

De la mano de estas evidencias también resuenan las formas de gestión de las poblaciones que tienen los Estados latinoamericanos y caribeños, en donde el confinamiento resultó favorecedor para silenciar las ensordecedoras manifestaciones sociales en pro de derechos y justicia.

Nos encerraron, crearon dispositivos de miedo a través de la fragilidad de la salud, el miedo, nos dice Bodei (1995:73) como un mecanismo aglutinador de las masas y cohesionador, ha sido entendido como un instrumento políticamente útil, a partir de las transformaciones de la vida so-

cial y política reciente. Dicho de otro modo, las esferas de poder recuperan estrategias medievales de control social a través de las narrativas de miedo y terror puestas en marcha con el brote del COVID-19.

Con lo anterior no pretendemos anular la realidad de riesgo en salud pública que representa la pandemia, en su lugar, demostramos que la exacerbación discursiva del confinamiento y el temor al otro que ha llegado a utilizarse como herramienta de gestión social, y que en los cuerpos de las personas jóvenes, tiene consecuencias altamente preocupantes, sobre todo en la línea de bienestar emocional, en donde el recrudecimiento de enfermedades como la depresión y el síndrome de burnout son la expresión de una crisis profunda de la libertad -esa categoría neoliberal-. Son un signo patológico de que hoy la libre elección se convierte, por diferentes vías, en coacción” (Byung, 2014:7) y limitación de hacer y sentir.

Por último, desde Alianza LAC consideramos urgente el tejido con los otros saberes y formas de habitar juveniles, tenemos el reto de colocar nuestras voces en el centro de los debates, porque si el 98% de las respuestas para este ejercicio advirtió que habrá cambios profundos en su estilo de vida después de la pandemia, ¿cuáles serán los resultados de la réplica en zonas rurales, comunidades étnicas y/o periferias urbanas?.

# ¿Y AHORA QUÉ?

---

En seguimiento al análisis presentado con anterioridad, a finales de octubre del presente año se llevaron a cabo los “Diálogos sobre el presente transformativo de las Juventudes en América Latina y el Caribe”, con el fin de propiciar un espacio de diálogo y construcción colectiva de una agenda de y para las juventudes latinoamericanas y caribeñas, que reconozca los desafíos que la pandemia Covid-19 evidenció y agravó, así como reivindicar las experiencias y luchas previas y pendientes. Se contó con la participación de 10 jóvenes (previamente encuestadas y encuestados) que expresaron interés en dialogar, provenientes de Bolivia, México, Honduras, Perú, Nicaragua.

En este sentido, dialogamos en torno a los retos que hemos enfrentado en el activismo por la situación actual, la manera en que se ha transformado la lucha por nuestras causas, así como la interrogante de si ha sido posible seguir avanzando sobre las agendas. De igual manera, identificamos los patrones de violencias sistémicas de la región y detallamos las demandas puntuales que les harían a las y los tomadores de decisión de los gobiernos. Las áreas de trabajo de las personas participantes se enfocan en derechos sexuales y reproductivos, derechos estudiantiles, violencia de género, medio ambiente, entre otros. Lo anterior mediante movimientos comunales, federaciones estudiantiles, organizaciones de la sociedad civil, redes y alianzas.

Los retos mencionados en torno a los activismos fueron principalmente los siguientes:

- 1. Invisibilización:** ausencia de la perspectiva de juventudes y de las personas jóvenes en sí, en las agendas de los gobiernos. No hay políticas transversales y permanecen los discursos adultocéntricos de criminalización.
- 2. Brechas de desigualdad:** limitado acceso a las plataformas digitales, así como dificultades para obtener recursos, en especial para las organizaciones autosostenibles y de recaudación de fondos.
- 3. Aumento de la violencia:** institucional, de género, violaciones sistemáticas y constantes de los Derechos Humanos, persecución, hostigamiento y criminalización de activistas.
- 4. Distanciamiento físico:** cierre de espacios públicos y educativos que eran normalmente escenarios de movilizaciones colectivas y centros para implementar estrategias para informar e involucrar a las personas jóvenes. No se puede generar el mismo nivel de confianza e interacción en línea que en actividades presenciales.
- 5. Censura:** violencia cibernética, limitaciones y bloqueos a contenidos publicados en redes y plataformas en línea, en especial aquellos que cubren los temas de educación sexual.



**6. Crisis políticas y sociales preexistentes** que se agravan con la situación de la emergencia sanitaria, en países desiguales, violentos y altamente centralizados.

**7. Represión policial**, así como uso desmedido de la fuerza en manifestaciones públicas, coartación de la libertad de expresión y tránsito, así como criminalización de la protesta de las juventudes.

### Las demandas puntuales se enumeran a continuación:

**1.** “Ir de la protesta a la propuesta”, con espacios de representación en la gobernanza de distintas esferas, para el diseño de políticas públicas que atiendan las necesidades y garanticen los derechos de las personas jóvenes.

**2.** Integración de las personas jóvenes en las políticas de reactivación económica, tomando en cuenta las oportunidades que el bono demográfico en la región representa para la productividad, que al tiempo, garantice las mejores condiciones socioeconómicas para las juventudes.

**3.** Mirada interseccional de las juventudes, con énfasis en las personas indígenas y afrodescendientes, así como en adolescentes, mujeres, personas de la diversidad sexual y cualquier otro grupo vulnerabilizado.

**4.** Atención prioritaria, gratuita y pública de la salud en todos sus ámbitos: física, mental y colectiva.

**5.** Implementación de estrategias educativas territorializadas, con pertinencia cultural y especializadas a cada sector poblacional juvenil.

**6.** Reformas laborales que prioricen el acceso a derechos y garantías dentro del paquete de seguridad social a las juventudes de la región, que refuercen el tránsito armónico del primer empleo y su seguida estabilidad.

**7.** Eliminación de fuerzas armadas en el espacio público y principalmente de espacios juveniles y reducción de leyes de “prevención del delito” que discriminan las estéticas, experiencias y vivencias de las juventudes.

# REFERENCIAS

---

Bermúdez Grajales Mónica María, 2017, Subjetividades juveniles, expresiones políticas y uso de tecnologías digitales, en Praxis & Saber, vol. 8, núm. 17, Pontificia Universidad Javeriana, [Fecha de consulta: 13 de septiembre de 2018] Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4772/477253330008/html/index.html>

Bisquerra Alzina, Rafael, Coord., 2004. Metodología de la Investigación Educativa. Madrid: La Muralla

Boaventura de Sousa Santos, 2007 “La reinención de Estado y el Estado plurinacional”, en CENDA: Centro de Comunicación y Desarrollo Andino, pp. 12, Santa Cruz, Bolivia.

Byung Chul Han, 2014. Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder, Barcelona, Herder Editorial S.L., ISBN: 978-84-254-3399-3

Cantoral Cantoral, Guadalupe, 2018, Mujeres y varones en busca del cambio. El malestar como vía, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNICAH

Fernández-Planells, A.; Figueras, M.; Feixa, C., 2012, “#acampadaBCN. El nacimiento de nuevos mode-

los de intervención ciudadana”, VI Rencontres Jeunes et Sociétés en Europe et dans la Méditerranée, Bellaterra

Organización Internacional del Trabajo, 2020, Youth & COVID-19: Impacts on Jobs, education, rights and mental well-being, ISBN: 9789220328606 (pdf web)

Reynoso, Carlos, 1991, El surgimiento de la antropología posmoderna, México, Gedisa, ISBN 84-7432-447-5

United Nations, 2020, COVID-19 and the need for action mental health, Policy brief, May, [https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un\\_policy\\_brief-covid\\_and\\_mental\\_health\\_final.pdf](https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief-covid_and_mental_health_final.pdf)